

## *Ellas contra el olvido*<sup>1</sup>: mujeres y disidencias sexuales en la narrativa argentina sobre Malvinas de los últimos años (2018-2023).

*They against oblivion: women and sexual dissidence in the Argentine narrative about Malvinas in recent years (2018-2023).*



[Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

DOI: 10.32870/sincronia.axxix.n87.10.25a

**Enzo Matías Menestrina**

Universidad Nacional de La Plata  
(ARGENTINA)

CE: [enzomenestrina@gmail.com](mailto:enzomenestrina@gmail.com)

 <https://orcid.org/0000-0001-5510-7436>

Recepción: 24/09/2024 Revisión: 10/10/2024 Aprobación: 03/11/2024

### Cómo citar este artículo (APA):

En párrafo:  
(Menestrina, 2025, p. \_\_)

En lista de referencias:  
Menestrina, E.M. (2025). *Ellas contra el olvido: mujeres y disidencias sexuales en la narrativa argentina sobre Malvinas de los últimos años (2018-2023)*. *Revista Sincronía*. XXIX(87). 262-294.  
DOI: 10.32870/sincronia.axxix.n87.10.25a

### Resumen.

Desde hace algunos años se ha logrado visibilizar el rol protagónico de las mujeres en Malvinas desde el plano del testimonio, crónicas o análisis del discurso. Pero nada se ha dicho sobre la literatura argentina –ya sean cuentos o novelas–, que tienen como protagonistas a personajes femeninos y disidencias sexuales que pueden ser examinados desde distintas ópticas. En el presente trabajo analizamos de manera analítica y descriptiva el concepto de “Literatura divergente” en un *corpus* minoritario de textos literarios –publicados entre 2018 y 2023– con perspectiva de género sobre el conflicto bélico del Atlántico Sur.

**Palabras clave:** Literatura. Divergente. Malvinas. Género.

<sup>1</sup>Debo el nombre de este artículo al proyecto colectivo “Ellas contra el olvido”. Estudiantes de Comunicación (Facultad de periodismo, UNLP) que buscan visibilizar a veteranas y veteranos de Malvinas para que la (des)memoria no se instale. Instagram asociado al proyecto: [ellascontraelolvido](https://www.instagram.com/ellascontraelolvido).

**Abstract:**

For some years now, the leading role of women in the Malvinas has been made visible from the level of testimony, chronicles or discourse analysis. But nothing has been said about Argentine literature – be it stories or novels – which have as protagonists female characters and sexual dissidents that can be examined from different perspectives. In the present work we analyze in an analytical and descriptive way the concept of “Divergent Literature” in a minority corpus of literary texts – published between 2018 and 2023 – with a gender perspective on the war conflict in the South Atlantic.

**Keywords:** Literature. Divergent. Malvinas. Gender.

**Introducción.**

Durante los últimos años, la guerra de Malvinas en el ámbito de la literatura ha suscitado numerosos problemas, cuestionamientos, contradicciones. No solo entran en debate actualmente diversos temas que invitan a (re)pensar el conflicto bélico desde otras ópticas –y de manera interdisciplinaria<sup>2</sup>–, sucede también, que lo literario pretende ser un terreno sólido y heterogéneo a partir del cual escriben sobre el tema logran plasmar o imprimir sus puntos de vista e ideologías sobre la guerra a través de huellas indelebles del pasado y una herida abierta ante el tiempo (LaCapra, 2002, p 33) que aún hoy en día no termina de suturarse. En palabras de Exequiel Svetliza: “la ficción es una manera fructífera de abordar eso que, por convención, denominamos lo real” (2023, p. 11).

La ficción como constructo hipotético (Bentham, Vaihinger, Frye) supone un extenso y ramificado trayecto de teorizaciones y polémicas desde hace varias décadas. En tal sentido, hay en la invención un afán por acudir a recursos que exceden las explicaciones académicas y disciplinarias para dar lugar a interrogantes o problemáticas bien delimitadas. Según señala Svetliza (2023) las ficciones de Malvinas comenzaron con el conflicto en plena ebullición posicionando a *Los pichiciegos* (1983) de Rodolfo Fogwill como una novela que corría su propia carrera con la guerra dado que su autor se apresuró a culminarla antes de que cesaran las últimas batallas que dictaminarían el desenlace. En tal aspecto, decimos que desde el

<sup>2</sup> Refiérase a la perspectiva de género y la visibilización de veteranas de Malvinas así como también otros temas de “moda” como los denominados *artivismos*.

plano ficcional se abre una compuerta paralela al plano de la narración histórica y que la reescritura del conflicto bélico del Atlántico Sur asume una revisión crítica de esos relatos en los que se representa una identidad nacional. En efecto, tal como señala el autor, las ficciones son el espejo fragmentado, deformado, distorsionado, de nuestro pasado (Sveltiza, 2023, p. 20). Por su parte, Martín Kohan (2014)<sup>3</sup> refiere al hecho de correr el relato de guerra para desarticularlo o desarmarlo y dejar espacio a algo más significativo ya que entrar en guerra (entrar en *la guerra*) o salir(se) de la guerra son cuestiones que las ficciones argentinas ensayan constantemente. La guerra en sentido amplio sostiene Kohan (2014), es lo que prevalece y acaba por definir los tonos narrativos, la lógica de las causas y consecuencias, la atribución de los protagonismos.

Los conflictos bélicos, como acontecimientos trascendentales en las vidas de las naciones, en cuyos relatos se funda la épica nacional, para el sentir común del argentino están atravesadas de significaciones vinculadas con la vergüenza y el oprobio; de allí que la literatura del siglo XX, desde la corriente revisionista, las narran en clave trágica y crítica. En el caso de la guerra de Malvinas, el tono trágico y la crítica, además, se enlazan con la farsa y la parodia en clave definitivamente anti-épica.

La retórica que definió el estado argentino para construir la explicación y el justificativo de la guerra de Malvinas intentó fundarse en el paradigma retórico y poético de la guerra independentista: el destino heroico, la inquebrantable voluntad de soberanía, recuperación de derechos sobre el territorio, unidad nacional, construcción de un enemigo para la nación. El gesto discursivo fue efectivo para una enorme porción de la ciudadanía que adhirió a las arengas públicas del entonces presidente del Estado golpista. Sin embargo, ese gesto resultó tan burdo, sobre todo, tras la derrota ya que la distancia entre el discurso bélico

---

<sup>3</sup> Resáltese que Malvinas no es el único objetivo de este libro. *El país de la guerra* recorre los textos y discursos que compusieron ese relato de guerra a lo largo de los siglos XIX y XX, desde la Marcha de San Lorenzo y las narraciones de Mitre sobre Belgrano y San Martín, hasta el análisis de los textos de Rodolfo Walsh y el relato de la muerte de su hija, militante de Montoneros, el relato que hace Videla o los textos que narran la guerra de Malvinas como *Los pichiciegos* o *Las islas*, con la particularidad de que ya no intentan componer un relato de guerra sino descomponerlo.

nacionalista estatal y la contundencia de los acontecimientos se volvió infranqueable. Es en esta grieta en el campo discursivo en el que se va a inscribir la literatura de Malvinas, de allí que resuelve su forma narrativa en clave de farsa, de parodia, de tragedia, de inversión.

Así, más allá de los sentidos sobre la Guerra de Malvinas que se ponen en discusión y revisión, el abordaje desde la multiplicidad de sentidos que el texto literario propone con su potencialidad epistemológica en orden a las lecturas históricas-políticas se constituyen como motores de la construcción de memorias situadas, historizadas, ejemplares. Así memoria, olvido y literatura constituyen dispositivos culturales fundamentales para reorientar prácticas pedagógicas para la construcción de una ciudadanía crítica y activa en las agendas histórico-políticas del presente en torno a la revisión y redefiniciones de identidades. Tal como indica Elizabeth Jelin (2021) la historicidad de las memorias refiere al hecho de que, aunque se trate de un mismo pasado, las interpretaciones y sentidos van transformándose en distintos escenarios y momentos, a partir de la intervención de nuevos actores y de cambios en las posturas de los anteriores. En efecto, cada presente explora y expone nuevos puntos de mira para encarar el pasado (p. 19).

A 42 años del conflicto bélico del Atlántico Sur, diversas son las producciones en torno a la guerra de Malvinas que manifiestan una constante tensión a la constitución de una memoria oficial. A su vez, la guerra de Malvinas tiene la particularidad de “desbordar” los géneros artísticos canónicos y expresar su ubicuidad en diversos soportes que rozan “lo heterogéneo” (Cornejo, 1978) y van desde la literatura –marcada en los últimos años por una vasta producción en literatura infantil-juvenil–, la música, la fotografía, el cine e incluso el arte callejero. En este panorama de “hibridismo cultural” (García, 2001), la guerra de Malvinas toma vigor y relevancia. En palabras de Kohan (2014), la literatura no compone una guerra con el conflicto bélico del Atlántico Sur sino que lo descompone ya que en cierto modo se trata de ficciones alojadas en la misma realidad (p. 281). En este aspecto, la ficción literaria parece haber germinado en la extraña duración de un tiempo suspendido con la peculiar forma de acentuar lo real a través de un juego de potencia ficcional sobre la

materialidad de la guerra que activa sus propias estrategias o artilugios para desactivar verdades

Desde que en 1978 Cornejo Polar en “El indigenismo y las literaturas heterogéneas: su doble estatuto socio-cultural” ensaya el concepto de lo heterogéneo en la cultura como un proceso que se caracteriza por la pluralidad de signos socioculturales de su producción estableciendo una zona de conflicto y ambigüedad a su paso, varias son las ideas que precedieron a la suya e intentan consolidar el terreno de lo híbrido. Por su parte García Canclini (2001), desde un perfil antropológico amplio, considera que la heterogeneidad comporta una dimensión significativa en la cultura latinoamericana y para él la modernización no sustituye lo tradicional y popular sino que los integra en una hibridación que la caracteriza como tal. Por otra parte, el giro ético en la historia de la cultura – particularmente en la heterogeneidad e hibridismo cultural– se ve reflejado en los aportes que proponen autores como Ticio Escobar en *El mito del arte y el mito del pueblo* (1986) y *Aura latente* (2021) o Reinaldo Ladagga (2007) en *Espectáculos de la realidad*.

### Una aproximación a la literatura divergente

Extenso y ramificado es el trayecto en el campo de escritura sobre el territorio Malvinas: desde los escritos que José Hernández publicó en 1869 en el periódico *El río de la Plata* y los comentarios que el comandante de la Armada, Augusto Lasserre, le transmitió respecto a su paso por las islas; textos reunidos en el volumen publicado por editorial Corregidor: *Las islas Malvinas* (2006). Pero no nos olvidemos de *Las islas Malvinas* de Paul Groussac (2015)<sup>4</sup> – escrito en francés– o *Los diarios de María Sáez de Vernet*, documento de diario íntimo sobre su vida en las islas en 1929. Además recientemente, editorial EME, en 2020, ha publicado la edición *Malvinas, mi casa* (Sàez, 2020) cuyos volúmenes reúnen al cuidado de Marcelo Luis Vernet vísperas, apostillas y otros paratextos complementarios.

Por otro lado, en búsqueda de un itinerario posible sobre las ficciones de Malvinas, desde *Los pichiciegos* (Rodolfo Fogwili, 1983) hasta *Ovejas* (Sebastián Ávila, 2021) la

<sup>4</sup> Trabajo original publicado en 1936.

literatura argentina insiste con Malvinas; hay un relato inacabado, hay una necesidad de volver a Malvinas, siempre y la literatura parece ser el discurso que reafirma esa voluntad nacional; la que bucea en el sinsentido de la guerra y hace memoria. Es desde la ficción, entonces, que se pueden proponer reflexiones que desborden la imaginación cuya finalidad es poner foco en la identidad de los argentinos, sus procesos de construcción y sus implicancias.

En el presente trabajo se pretende dar una aproximación e itinerario a la literatura sobre la guerra de Malvinas publicada durante los últimos años. En tal sentido, dichos libros ingresan en un *corpus* minoritario de la literatura argentina reciente al que llamaremos “Literatura divergente”. Obras que recuperan el mismo tema, pero desde generaciones, ópticas y estrategias escriturarias totalmente disímiles entre sí. En tal sentido, tomamos en este artículo las categorías de *escrituras divergentes* de Rossana Nofal (2007) y los postulados antecesores sobre “lo heterogéneo” Cornejo Polar (1978) para re-pensarla y entenderla como una memoria pausada, distinta, variable, cambiante, compleja.

Este escrito tiene el propósito de indagar en la categoría que denominamos “Literatura divergente” como aquel *corpus* de textos en la literatura argentina – particularmente sobre Malvinas en este caso– que desarticulan la visión hegemónica y esperada del conflicto bélico al proponer nuevas miradas en lo concerniente al plano ficcional. En tal sentido, Nofal (2007) analiza el concepto de divergencia en la narrativa de Rodolfo Walsh. En su texto, la autora propone la categoría de *escrituras divergentes* para pensar la narrativa de Walsh por fuera de su importancia revolucionaria y considerándola una obra articulada desde la contradicción.

Tanto Conejo Polar (1978) como Rossana Nofal (2007) exploran la divergencia como una máquina o un dispositivo capaz de leer la conflictividad implícita en una literatura producida por sociedades internamente heterogéneas. Esta operación de lectura implica pensar las divergencias que se instalan en la escritura a partir de distintos mecanismos y modos que atraviesan no solo una lógica territorial sino también marcas identitarias en el lenguaje, tensiones, ambigüedades. En efecto, el foco del presente estudio se funda en dicha

operación de lectura para repensar la literatura sobre Malvinas e indagar en estas obras como ficciones que desarticulan la guerra desde distintas ópticas y congregan el pasado reciente de Argentina con los rasgos identitarios de una cultura.

Por tal motivo, desde una perspectiva integral; hoy, luego de más de cuatro décadas del conflicto bélico, pretendemos dar cuenta de que en el terreno de lo literario hay miles de maneras de mirar –y restaurar en los escabrosos rincones de nuestra memoria– las manchas situadas en un lugar a la vez remoto e íntimo de todos los argentinos.

El recorte aquí propuesto comprende relatos que tienen como protagonistas a mujeres y disidencias sexuales publicados entre 2018 y 2023. En este punto, a contrapelo de los discursos sobre masculinidades hegemónicas (Ehrmantraut, 2013), las distintas voces del *corpus* seleccionado narran la guerra desde lugares inimaginados, ajenos, marginales o invisibilizados: hermanas, novias, enfermeras, excombatientes que se autoperciben *trans* y travestis. Nos preguntamos: ¿cuáles son las estrategias escriturarias de los autores para incorporar voces femeninas al relato?, ¿cómo son plasmadas las vivencias autobiográficas o ficcionales de mujeres a diferencia de la de los soldados? En consecuencia, dichas voces son impulsadas por diversas estrategias narrativas de los autores. Tal es el caso de la ironía, la parodia, la voz atormentada, la voz irascible y distante de algunas de las protagonistas.

A lo largo del escrito utilizaremos tanto la perspectiva analítica como la descriptiva. La primera –en su mayoría– pone foco en las novelas *Heroína: la guerra gaucha* (2018) de Nicolás Correa cuya protagonista es un soldado *trans* y *Hasta el arcoíris* (2021), de Frida Herz, que tiene como protagonista a la hermana de un excombatiente. Por otro lado, la perspectiva descriptiva centra su interés en algunos relatos o cuentos breves que colocan a la figura femenina desde lugares divergentes respecto a la guerra de Malvinas (sumisión, lucha, entrega, separación). En este caso hemos seleccionado algunos relatos de la antología *La guerra menos pensada* (2022), compilada por Victoria Torres y Miguel Dalmaroni y el cuento “Invasión” de Lucía Cass, publicado recientemente en su primer libro *No te mueras dos veces* (2023); y que tiene como personaje principal a Alicia, una enfermera de Malvinas que sufre el horror en carne propia.

Con respecto a la participación de la mujer en Malvinas se encuentra el libro de Alicia Panero *Mujeres invisibles* (2014) o el volumen de crónicas de Alicia Reynoso, *Crónicas de un olvido: mujeres enfermeras en la guerra de Malvinas* (2018) publicado en Tinta Libre. Esta pieza bibliográfica se inscribe en la historia de género, expone la violencia simbólica que sufrieron estas mujeres, a quienes hasta el año 2021 se les negó su participación en el conflicto del Atlántico Sur, ocultándose su presencia desde los inicios de la posguerra. Por otro lado, el reciente volumen testimonial *Nuestras mujeres de Malvinas* (2024) recoge once entrevistas realizadas por las periodistas Beatriz Reynoso y Silvia Cordano a mujeres que estuvieron estrechamente vinculadas al conflicto bélico. Asimismo, en el plano de la investigación los postulados de Paula Salerno (2022) y Florencia Bottazzi (2023) dejan una huella indeleble sobre el tema a partir de otras miradas académicas vinculadas al análisis del discurso.

Poco se ha hablado sobre la literatura de Malvinas. A propósito de los 30 años, allá por el 2012, comenzaron a publicarse algunos libros teóricos que lograban ver en la literatura de Malvinas un *corpus divergente*. Así, Julieta Vitullo (2012) escribe su tesis doctoral; y que tiempo después aparece concretado ese proyecto en forma de libro por la editorial Corregidor: *Islas imaginadas. La guerra de Malvinas en la literatura y el cine argentinos* (2012). Martín Kohan, también, publica *El país de la guerra* (2014). Por otra parte, las producciones científicas de autoras como Victoria Torres (2018) o María A. Semilla Durán (2016) resultan muy significativas para terminar de comprender el itinerario de Malvinas de años anteriores. La producción científica de ambas investigadoras es la muestra cabal de un compromiso ético por la literatura y por una causa nacional. Incluso, otros autores como Exequiel Svetliza (2015; 2023), María López Casanova (2008) o Marta Castellino (2021) también han dejado la marca de la pluma sobre el tema.

Hoy, a cuarenta y dos años de aquellos días terribles de 1982 que se llevaron tantas vidas, esperanzas, causaron tanto dolor y desconcierto en muchos hogares Malvinas sigue siendo parte de nuestra historia. Para muchos, una herida abierta del trauma no solo porque Argentina continúa reclamando su derecho de soberanía territorial sino también, a

diferencia de lo ocurrido con las víctimas de la última dictadura militar, la guerra aún carece de informes escritos como el “Nunca más” o los juicios a los responsables que han respaldado los nefastos hechos<sup>5</sup>. En tal punto, un tribunal militar juzgó a los involucrados en la planificación del conflicto bélico.

Desde muy temprano, poco antes del cese del fuego en el Atlántico Sur, las representaciones culturales argentinas del conflicto comenzaron a aprehender estas dimensiones y complejidades no solo escribiendo a contrapelo de los discursos nacionalistas y triunfalistas, sino, sobre todo, haciéndole frente a la instauración político-discursiva tras la derrota de un borramiento del tema Malvinas y de los testimonios de quienes habían vuelto del campo de batalla.

A los textos fundacionales de un *corpus* divergente como la novela *Los Pichiciegos* (1983) de Rodolfo Fogwill, el cuento “Primera línea” de Carlos Gardini (1983) o la obra de teatro *Del Sol naciente* (1983/1984) (2011) de Griselda Gambaro, le siguieron toda una serie de escrituras de creación referidas a Malvinas<sup>6</sup> que fueron publicadas ininterrumpidamente año tras año hasta nuestros días, conformando un artefacto literario considerable no solo por su cantidad sino también por su interés y calidad estética. Malvinas no comienza a contarse en el año del conflicto bélico, sino desde muchos años atrás con el compromiso del relato histórico por una causa nacional.

En tal sentido, las distintas vueltas de la memoria –tan dispersas, heterogéneas y divergentes– nos permiten recuperar ciertos retazos de memorias e indagar en los escabrosos rincones del pasado para recuperar, o al menos intentar restaurar, ciertos recuerdos y testimonios fieles a los acontecimientos. Así, la literatura es un espacio íntimo, de reflexión y tiene el papel de vaso comunicante a partir del cual muchos autores han

<sup>5</sup> Es notable destacar el “Informe Rattenbach”, así llamado según quien fuera el presidente de la “Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades en el Conflicto del Atlántico Sur (CAERCAS)”, Benjamín Rattenbach, fue el resultado del trabajo encomendado por el último presidente de facto del Proceso de Reorganización Nacional y desarrollado entre diciembre de 1982 y septiembre de 1983, para investigar las responsabilidades de quienes condujeron el conflicto sud atlántico de 1982 con el Reino Unido.

<sup>6</sup> No es el propósito del presente artículo mencionar exhaustivamente todas las obras y relatos sobre Malvinas sino detenerse en el recorte propuesto para nuestro objeto de estudio en función de responder a la hipótesis de la literatura divergente.

logrado expresar sus recuerdos. Aunque sucede también, que esas memorias se ven transgredidas por los parámetros y límites ficcionales creando un artefacto novedoso y complejo. Desde 2012, año en el que se cumple el 30° aniversario de la guerra, las publicaciones sobre Malvinas han tenido un tinte divergente y han aumentado en gran proporción con respecto a los años anteriores.

Para una mejor organización dividiremos este artículo en apartados que constituyen las partes esenciales de nuestra teoría y separan las voces narrativas por publicación. Si bien se encuentran discriminadas por separado por el correspondiente abordaje –ya sea descriptivo o analítico– las pensamos desde una perspectiva integral.

### ***Heroína: la guerra gaucha (2018), de Nicolás Correa***

En primer lugar, podemos mencionar *Heroína. La guerra gaucha (2018)*, de Nicolás Correa. Un texto que comenzó siendo dos relatos breves –“Heroína” y “Chau, Reymond”– para el libro *83 (2013)* y que luego el autor decidió ampliarlos y reescribirlos en una novela de 13 capítulos cuya narradora es una sobreviviente *trans*<sup>7</sup>. En tal sentido, Correa –al igual que Patricio Pron– trabajan con reescrituras cuya ficción es un espacio donde la memoria continúa, fluye y origina una herida abierta ante el tiempo que aún sigue cicatrizando (LaCapra, 2002). Estas ficciones –ya sea el cuento original o la reescritura– son portadoras de una voz espontánea, coloquial, que no tiene “pelos en la lengua” para anunciar su experiencia. Es por ello que –tal como analizaremos a continuación– Correa inventa un artefacto literario novedoso y divergente; que narra la guerra de Malvinas desde una perspectiva que desautomatiza la percepción del lector e incómoda a través de un lenguaje ominoso, informal, distendido y saturado de creencias, muletillas<sup>8</sup>, rencores y humor.

<sup>7</sup> Fuera del plano ficcional, Osvaldo Marrone (hoy llamada Tahizna Marrone) es una sobreviviente *trans* que participó en la compañía 9 en el Regimiento de infantería 25 en Colonia Sarmiento junto a ocho soldados. En las noticias y entrevistas disponibles declara que durante la guerra de Malvinas ya se sentía mujer pero no pudo manifestarlo.

<sup>8</sup> Por ejemplo, “*first to first*” o “todo tiene que ver con todo”.

Por un lado, en el cuento breve “Heroína”, publicado en 83, la sobreviviente narra su experiencia –a partir del discurso de odio o resentimiento<sup>9</sup> y por medio de un lenguaje barrial o tumbero– a un brujo al que visita para hacerle “trabajos” y magias a Elvio, soldado del cual ella estaba enamorada desde la infancia y motivo por el que ella fue a la guerra de Malvinas. Una vez en las islas, le confiesa su amor y Elvio la rechaza con insultos homofóbicos dejando en evidencia ante todos los soldados su carácter de “hombre débil”. Pero ella no se queda atrás y lucha por lo que quiere a tal punto de entregarse completa por la patria:

Me fui a la guerra por el Elvio nomás, ¿vos podés creer? Sabés que cuando me vio ahí, al lado de él, cagándome de frío a su lado, se puso re feliz, me tiró una sonrisa que me hizo aletear los cantos del orto, y yo no pude contenerme, bocona que soy, *lady* pero bocona, y le largué todo: que era el amor de mi vida, que estaba enamorada y que pin, que pan, pero podés creer que el boludo me dijo que era un puto de mierda, y al toque todos los soldaditos de plomo me hicieron a un lado: el *marica*, me decían, pero sabés una cosa, brujito, a éste marica no lo pudo matar ningún Gurkha del orto, ninguna bala lo volteó, me la banqué bien bancada.

Y cuando había hambre, me comía la carne de los muertos, y cuando había necesidad, ponía el culo para que los soldados, bien machitos todos, eh, me sacudieran tranquilos.

¡Viste como apretaste los cantos, brujito! Seré puto, pero no soy ningún cagón (Correa, 2013, p. 37)<sup>10</sup>.

Ni sus malos augurios, ni las insistencias al gauchito Gil, logran conectarla con Elvio hasta que varios años más tarde –en pleno cambio de identidad *trans*– lo encuentra; y bajo el estado de ebriedad tienen sexo. Ella le confiesa quién es después del acto y él la echa sin querer saber nada más. En venganza, nuestra protagonista le da un puntazo que lo deja hospitalizado pero tiempo después él se recupera. Como si eso no fuera poco, la

<sup>9</sup> Aunque en la reescritura de 2018, la narradora afirma: “Igual, no se trata de odio eh. Yo no tengo odio. Mejor dicho, tengo un poco de rencor guardado, nada más” (Correa, 2018, p. 19).

<sup>10</sup> La cursiva es del original. En la reescritura de 2018 esta cita comprende las páginas 69 y 70 (capítulo X).

sobreviviente asiste a este brujo para saber cómo está su amor de la infancia y asegurarse que –con una magia eficaz– reciba su merecido:

Yo necesito un trabajito contundente, lo que vos me digas va a estar bien. Imaginate que si yo voy a estar en la tumba, a él lo quiero en el mismo lugar. Ahora lo que no sé es como te puedo pagar. Decime vos (2013, p. 40).

Por otro lado, en la reescritura *Heroína, la guerra gaucha* (2018), ya desde la portada podemos observar la ruptura del “macho” y de lo que todos esperan al hablar de un soldado. La imagen recortada con el casco sucio y corroído pero estéticamente maquillado y listo para enfrentar al enemigo. En tal sentido, tal como afirma Gabriela Cabezón Cámara en las palabras citadas en la contraportada del volumen, Correa busca oponerse a todo criterio cerrado abriendo en dos la gesta heroica y hedonista que invierte, dispersa y desafía.

Tampoco es casual que se cite al inicio –a modo de epígrafe– *La cautiva*, de Esteban Echeverría. Obra que lee la protagonista con su profesor de literatura en la cárcel. Otra referencia a la literatura gauchesca se da cuando la protagonista cita el refrán del *Martín Fierro* de Hernández: “Todo bicho que camina va a parar al asador, dice el gaucho medio viejo y tilingo, ¿no? aunque cierta razón tiene...” (2006, p. 72). Correa, con un propósito demoledor, busca romper con la figura de “gaucho macho” tradicional para trasladarlo a la “gauchita”. Una soldado *trans* con un lenguaje particular. Este lugar que se le otorga a la minoría se ve reflejado desde el título con la palabra resaltada “heroína” y el atributo “gaucha” refiriéndose a la guerra pero que también se conecta con nuestra sobreviviente: “Eso ponelo en mayúscula: GUERRA. La guerra gaucha tendrían que decirle a Malvinas. Eran todos gauchos y esta gauchita, los que peleamos ahí. Te advierto, ahora no estoy para eso” (2018, p. 19).

Heroína, la que lucha, habla y no se calla nada sobre aquello que tiene para decirle al lector. Numerosos son los atributos que se le adjudican: gauchita, *lady*, la loca de la guerra, vampiresa, princesa, yegua, *woman*. Al retomar la historia del gauchito Gil y el brujito – presentes en la primera versión en formato cuento– Correa utiliza como mecanismo y eje de

lectura la superstición. Pero sucede también que entre la superstición, las visiones y lo onírico hay una línea poco delimitada: “Yo le pedía bastante al gauchito. Hasta que de golpe, pum. Nada. Cero. Entonces empecé a soñar. Sueño mucho yo. Debe ser ese lado medio vidente que tengo” (2018, p. 19).

En tal punto, entre trincheras y felatios, hay una sobreviviente que con un lenguaje tumbero envuelve al lector con su discurso. Esto se observa en ambas versiones del texto. Una lady de tacos que prueba en carne propia los avatares de una nación. En efecto, Correa, a través de una literatura *queer*<sup>11</sup>, logra deglutir, invertir, comunicar y transmitir –de otra forma novedosa– las esquirlas de la memoria sobre la guerra. Tal como afirma Walter Romero en el prólogo:

La literatura es la recurrencia de un sueño. Pero cuando los libros recuperan la materia infusa que la noche engendra, ese sueño *habla*. En torno a una identidad en conflicto, entre tacos probados en la intimidad de una infancia difícil y apodos que ensayan la diferencia, en un tono tumbero (embebido por supersticiones populares), una sobreviviente *narra* [...] no se trata del amor de un camionero –en el más cercano de los anhelos homosexuales– ni tampoco de los escareos de un amante, no es este el relato de esas “penetraciones”, sino más bien la analidad de una patria que es “jaula de locura”, y que, en el puro colmo, nos defecciona y manda al muere a toda una juventud (Romero en Correa, 2018, p. 7)<sup>12</sup>.

En *Heroína* el héroe es sepultado bajo tierra para dar lugar a la voz de los márgenes, barrial, coloquial. A diferencia de la primera versión del cuento breve, aquí la narradora de la novela, desde la cárcel, cuenta su historia a un aparente investigador o periodista. En tal sentido, se trata de un discurso colmado de anécdotas y supersticiones populares que se mezclan con la ironía y la crítica creando un artefacto complejo:

<sup>11</sup> Cabe destacar que autores como Daniel Balderston (2014) con su ensayo *El deseo*; Didier Eribon (2015) en *Teorías de la literatura: sistema del género y veredictos sexuales*; José Maristany (2013) “Del pudor en el lenguaje” son tan solo algunos de los aportes significativos para el tema aunque no sea el propósito del presente artículo indagar en este tipo de literatura.

<sup>12</sup> La cursiva pertenece al original.

Creo que fue después de ese sueño. Sí, ese sueño me traumó como dijo el doctor. Ay, qué chongazo. Bueno, era lo del sueño. Tendría unos pocos años, viste. No sé, cinco...seis [...] Ah, Dorita es mamá, anotate ese nombre porque es importante. Dios la tenga en su divina Gloria. Pará, vos que venías acá a escuchar mi historia, ¿todo no escribas, eh? Mirá que hay cosas que no pueden salir de estas paredes [...] Estaba recostado en las faldas de Dorita, le digo así porque parece más serio [...] Me veo dele chupar y chupar las tetas de Dorita [...] muerdo como una vampiresa [...] Sangra la pobre Dorita, sangra. Pará, *hijo de puta*, grita. Y me desperté. [...] Y siempre le hice mierda las tetas a Dorita y la peregrina meta lloriquear. Esa palabra me encanta, anoté eso. Lloriquear. Es monona. Suena raro [...] con la *elle* [p. 7], remarcado, como yo alta princess que te clavo un *yegua* en cualquier lado (2018, p. 13).

El relato inicia con el primer sueño sobre su infancia y sus vivencias con su madre Dorita, la mala relación con su padre al que se refiere como “hijo de puta” y su abuela paterna como la abuela “Culo”. En consecuencia, el lenguaje direcciona la ficción y modula los recuerdos de nuestra protagonista. Además, a lo largo del relato, es recurrente el uso de comentarios sarcásticos sobre su participación en la guerra vinculado a su sexualidad: “me tocaban bastante más que el pelo [...] siempre dije que yo por la patria, puse hasta el culo” (2018, p. 18) “Qué noches largas por favor. Larguísimas y duras nunca mejor dicho [...] yo, la gaucha más gaucha de la pampa salía a poner el culo por la Argentina toda” (p. 21). “El brujito me preguntó hasta dónde quería llegar, y yo que no soy ninguna tibia, le dije: hasta el fondo, siempre hasta el fondo [...] cuánta pampa había atravesado esta gauchita” (p. 25).

A lo largo de la novela, Heroína le cuenta al investigador distintos episodios o situaciones y otros retazos de memoria, una “memoria débil y flacucha como perro hambriento” (p. 55), aferrándose a los “recuerdos que se quedan ahí como manoseando tus pensamientos, y te hunden, te hunden y si no salís te vas para abajo como el Belgrano” (p. 55). Si bien la guerra de Malvinas no fue el interés principal de Correa para escribir este libro ni el único foco del texto, aparecen en toda la obra referencias al conflicto bélico y el reflejo

de una postura hostil y cargada de rencor en la ficción: “El pelotudo del Elvio se fue para las Malvinas. A mí, la verdad, todo eso sobre la soberanía de las islas esas, me pasaba de costado” (p. 35), allí la narradora desvía el foco a sus aventuras sexuales pero luego retoma el discurso filosófico:

Como decía, a mí no me vengas con la pelotudez de la patria. Yo la vi arrodillada en cuatro patas a la patria [...] el muy sorete del Elvio se fue diciendo que se iba a luchar por nuestra Argentina contra el invasor inglés y no sé cuántas giladas más” (p. 35).

En este marco, existe una necesidad de correr el foco de Malvinas en su discurso. Hay una herida que *Heroína* no puede terminar de cerrar. En la novela, el humor y la mirada satírica de los acontecimientos bélicos son una distancia esencial para terminar de procesar los recuerdos y posicionar los vacíos en la memoria –o vacilaciones– de la narradora como olvidos necesarios e inevitables, parafraseando a Elizabeth Jelin (2002).

Así, *Heroína* es el ejemplo íntegro y prudente de un artefacto literario que narra la guerra de Malvinas desde una óptica divergente. No solo por el uso de una voz narrativa de una chica transgénero o de un lenguaje burdo, sino también por la ruptura de una visión hegemónica de la guerra al desafiar las masculinidades, los estereotipos heroicos y los conflictos.

### ***Hasta el arcoíris* (2021), de Frida Herz**

En 2021 la escritora Frida Herz publica su primera novela, *Hasta el arcoíris* (2021) que explora la vida de Sofía, la hermana de un combatiente, quien tenía siete años cuando se desató el conflicto bélico del Atlántico Sur. A modo de diario, el texto retrata a una mujer que está sujeta a los requisitos de una sociedad patriarcal. En tal sentido, Sofía se replantea su genealogía y su presente confortable. Una niña que creció en un ambiente marcado por la tristeza y la desesperación de la incertidumbre y que, de grande, siente que hasta su maternidad está cruzada por ese dolor. A modo de advertencia, el texto inicia con el epígrafe

“este diario no incluye datos de las lluvias, de los vientos ni del índice UV. No incluye romances” (p. 11).

Para Herz (2021), la escritura es el motor de cambio y el lugar de refugio de los intrincados recuerdos de una infancia. El objetivo de la autora es indagar sobre qué había sucedido durante la guerra y, a través de los años, con aquellos que no pelearon en las islas, pero a los que la guerra los persiguió de por vida. En ese proceso de liberación, para contar los acontecimientos sobre Malvinas en este caso, diversos autores utilizan al olvido o los blancos de la memoria como una estrategia ficcional más para borrar lo sucedido. Tal como indaga Rancière (2014) en *El reparto de lo sensible*, el plano ficcional trabaja con los problemas de la historicidad literaria, es decir, los fantasmas que constituyen una realidad histórica a partir de la ficción: “lo real debe ser ficcionalizado para ser pensado” (p. 61), afirma. Por otra parte, autores como Robin (2012, p. 89) señalan que “el pasado se borra también por los silencios y los tabúes que mantiene una sociedad. Pesa sobre el conjunto del tejido social. Estos silencios son de diversas suertes y calidades”. En tal sentido, se olvida, se reprime, se pone distancia sobre lo más profundo, lo que invade, lo que molesta, lo que nos perturba. Ya no de manera involuntaria sino por necesidad. Se llena de roperos la historia de cadáveres, dice Robin (2012), esperando abrirlos y encontrarlos sin poderlos reconocer.

La novela pone en cuestión diversos temas: la toma de decisiones en el seno de una familia, el reparto de responsabilidades, la postergación como consecuencia de la carga y la multiplicidad de tareas que las mujeres se autoimponen sin cuestionarse (o animarse a cuestionar en muchos casos). En este marco la voz narradora –que coincide con el personaje principal– es frenética, acelerada, no calla, ni omite, ni silencia, ni elide lo que su memoria – a través del diario– viene a subsanar. Basta recordar los postulados de Rancière (2014) al afirmar que la noción de “relato” nos encierra en las oposiciones de realidad y artificio, donde se pierden igualmente positivistas y deconstructivistas. Y no se trata de decir que todo es ficción sino de comprobar que esta misma –en la era estética– ha definido puntos de conexión entre la modalidad de los hechos y las formas de inteligibilidad que confunden la frontera entre la razón de los hechos y la razón de la ficción (p. 61).

En una entrevista realizada por Verónica Dema para *La Nación* (02/04/2022), la Frida Herz señala que:

La escritura es un proceso misterioso. Creo que una vez que encontré la manera de contar la verdad —y con verdad me refiero no a la verdad histórica, sino a la realidad de la ficción que quise contar— me resultó fácil meterme de lleno en la cabeza y el cuerpo de los personajes [...] La cabeza fría, pero los dedos calientes sobre el teclado (Herz, 2022).

Además, sobre dicho proceso escriturario, agrega: “si bien tenía grabadas imágenes de la angustia de mi propia madre que condenaba la guerra en llantos silenciosos y a los gritos frente a amigos y desconocidos, no me sentía legitimada para escribir sobre el horror que no viví en carne propia” (Dema, 2022).

A lo largo de la obra existen fragmentos de un diario que escribe la protagonista y que se encuentra intercalado. Son, sobre todo, sueños y recuerdos escritos en tercera persona, como si ella no pudiera hacerse cargo de que le pertenecen. Una escritura intermitente, discontinua, indecisa, improvisada, repleta de tachaduras y equívocos propios de los borradores de un diario íntimo. Además, en el texto se cuelan referencias religiosas, supersticiones y comentarios sobre las corporalidades que direccionan la narración de los hechos en todo momento.

Entre el paisaje santafesino, las preguntas de su “mocoso”, la cita de Martín Fierro sobre el refrán de los hermanos y el olor a nicotina, una hermana rememora escenas de su infancia con su “primer hombre” y las asocia al comportamiento de su hijo. Desde esa perspectiva, a través de su diario, Sofía logra que afloren en su memoria los retazos de una juventud signada por una guerra que la separó de su hermano y siente la urgencia de enunciar, contar, suturar la herida que deja el trauma.

Por ello concluimos que, para Herz (2021), narrar la guerra desde la perspectiva de una hermana se ha convertido en una imperiosa necesidad o acto por visibilizar el rol de las mujeres desde un punto de vista divergente: la lucha de abuelas, novias, esposas o madres

por el regreso de sus héroes porque, como escribe Paul Ricoeur, “narrar un drama es olvidar otro” (Ricoeur en Robin 2012, p. 34).

*La guerra menos pensada: relatos y memorias de Malvinas* (2022). Antología compilada por Victoria Torres y Miguel Dalmaroni.

### *A 40 años de la guerra.*

En 2022, a 40 años del conflicto bélico por las islas Malvinas, la literatura se renueva y aloja una serie de novedades editoriales que recuperan, desde diversas aristas, la memoria colectiva de la guerra y los retazos de un pasado inasequible. En el marco de la literatura infanto-juvenil, varias editoriales publicaron novedades<sup>13</sup>. Por otra parte, en vistas al aniversario otras editoriales decidieron reeditar clásicos sobre Malvinas<sup>14</sup> así como también se han publicado tanto libros testimoniales como ficciones entre 2021 y 2022. Algunas de las obras más relevantes son: *Ovejas* (2021), de Ávila; *La otra guerra* (2021), de Guerriero; *Para un soldado desconocido*, de Lorenz (2022); *Malvina: historia en papel de chocolate* (2020), de Fabián y Ariel Sevilla; *Dos soldados* (2022) de Pradelli y *La limpieza* (2022), de Godoy<sup>15</sup>. Asimismo, la antología de cuentos publicada en 2022 por la investigadora Victoria Torres, *La guerra menos pensada* (2022) (en colaboración con Miguel Dalmaroni) o la de género lírico

<sup>13</sup> No pretendemos en este artículo centrarnos en la literatura juvenil pero sí cabe mencionar las novedades editoriales en conmemoración a los 40 años: editorial Norma lanzó una biblioteca sobre Malvinas para distintas edades conformada por *El secreto del abuelo* (Margarita Mainé), *Postales desde Malvinas* (Federico Lorenz) y *Las sonrisas perdidas* (Mario Méndez). A su vez, otras editoriales escolares como Estrada en su serie “Azulejos rojos” publicó *La lista* de Verónica García Ontiveros o Santillana en su edición “Loqueleo” también conformó una biblioteca que conmemora los “40 años” bajo el hashtag #HacemosMemoria. En tal sentido, por un lado, se re-editaron clásicos como *Rompecabezas* de Maquiera o la antología de cuentos *Las otras islas* a 10 años de su publicación original. Por otro lado, Santillana también presenta una nueva antología conformada por grandes autores como Laura Ávila, Martín Blanco, Elsa Bornemann, Gustavo Roldán o Ricardo Mariño bajo el título de *Dónde se acaba el viento*. Asimismo, se publica en 2022 la novela de Paula Bombara, *La tía, la guerra* y en 2023 *La ballena que comió piratas* de Silvia Schujer y Vicente Muleiro. Llegando al final de este recorrido, se editaron otros relatos infantiles como *El soldado Ejo* de Diego Rojas (ediciones Abran cancha) y *Un héroe sin capa*, de Verónica Badoza (adaptación infantil del libro testimonial *Hasta tu sonrisa siempre* de Chino Castro editado por la Municipalidad de Bolívar). Además, editorial Quipu presentó dos novedades editoriales –un cuento infantil y una novela– que dialogan entre sí. Ambos textos de Guillermo Barrantes: *Malvinas: tras los rastros de un misterio* (novela breve) y *A Kaia no le gusta la guerra* (cuento infantil).

<sup>14</sup> Obras como *Los pichiciegos* (1982), de Fogwill o *Las islas* (1998) de Gamerro han tenido sus re-ediciones ese año.

<sup>15</sup> *La limpieza* (2022), de Carlos Godoy es la secuela de su obra *La construcción* (2014) también sobre Malvinas.

*Poesía argentina y Malvinas. Una Antología (1833-2022)*, del mismo año (Torres y Foffani, 2022), funcionan como broche de oro para este recorrido.

Al analizar la antología de cuentos *La guerra menos pensada* (2022) de Torres y Dalmaroni notamos que seis de los diecisiete relatos que componen el volumen reivindican a la figura de la mujer en Malvinas desde distintas ópticas: “Ejercicios de oscurecimiento” de María Sonia Cristoff; “Las chicas del 63” de Mónica Yemayel; “La carta de un soldado” de Gloria Peirano; “Ismael” de Carla Maliandi, “Pretérito imperfecto” de Clara Obligado y “El beso de la mujer cucaracha” De Raquel Robles. Relatos que además de estar escritos por mujeres sus personajes también son femeninos.

Pensamos a este conjunto de relatos como un dispositivo ficcional significativo y parte de un *corpus* para abordar la categoría de “literatura divergente” (Menestrina, 2024) y dar cuenta de las distintas estrategias escriturarias de quienes escriben del tema para narrar Malvinas desde una óptica femenina, marginada, desarticulada, distante al conflicto.

En “Ejercicios de oscurecimiento” Cristoff da voz a una narradora con tono atormentado. Entre culpas, un lenguaje cifrado y traiciones el relato fluye –según la voz narradora– como notas con saltos o digresiones temporales. Hoy adulta –y en 1982 una adolescente– una chica cuyo nombre no se nos revela cuenta su visión y participación en la guerra desde una perspectiva divergente. “¿Qué hacía entonces ahí?” (Cristoff en Torres y Dalmaroni, 2022, p. 117) es la pregunta que la atormenta en todas sus noches de insomnio. “V”, la hermana de su amiga ha muerto y ella siente culpa y traición a su patria. En ese entonces, la prohibición de pasar rock británico en la radio era determinante. A la narradora le fascinaban algunas bandas como *Pink Floyd* o *Joy Division*. Y la única forma de poder seguir escuchando sin censura fue hacerse amiga de la hija del Jefe de la Base militar que vino desde Londres hacía un tiempo e iban juntas al colegio. Ella y su hermana V tenían todos los discos y pronunciaban tan bien las letras que no podía resistirse a no quedarse allí. Si bien el recuerdo de V la atormenta, el discurso parece volcarse a una especie de obsesión y curiosidad hacia la hermana de su amiga. Nos narra el recuerdo de cómo V –a modo de ejercicio de oscurecimiento– por las noches salía en uno de los *jeeps*, sin luces y con capucha

a escondidas. La narradora se dispone a esperarla en la galería para develar el misterio aunque ella nunca dijo nada mientras V vivió, ni tampoco que su padre tenía allí personas que vigilaban (apostados) en zonas estratégicas. V regresa con otras dos personas y va hacia el galpón. La narradora ve cómo se quitan las capuchas, los chalecos antibalas y que hablaban en inglés pero a causa de su fascinación por ella, tenía los ojos cegados:

[...] creo que fue la fascinación mía por ella lo que me impidió relacionar instantáneamente a las dos sombras con la noticia de la que, en las últimas cuarenta y ocho horas, no dejaban de hablar los diarios, y no solamente los locales. La inundación masiva en la zona del valle de Chubut. Había sido intencional decían. Obra de un comando inglés que se proponía seguir atacando puntos neurálgicos en el Sur continental (2022, p. 121)

La voz, a lo largo del relato, se siente atormentada por diversos motivos: por su silencio y traicionar a la patria; por proteger a V sin medir las consecuencias; por la distancia de su amiga luego de la guerra de Malvinas. En un salto temporal –cuando V todavía vivía– la narradora culmina el relato con la necesidad de volver a la casa y ver a V quien ahora escuchaba música clásica, encerrada en su habitación, con un gendarme de custodio y con el pelo largo suelto.

Por el contrario la mujer de “La carta de un soldado” –relato de Gloria Peirano– siente su traición a la patria y a Dios desde otra perspectiva. Gloria, que asistía a un colegio de monjas en Río Gallegos, le escribe una carta al soldado conscripto Claudio Ferreyra. Recibe respuesta. Se dispone a leerla y analizarla por partes. Paralelamente, Gloria encuentra en la escuela un libro que enuncia que la masturbación es un pecado. A lo largo del relato la narradora analiza e imagina cómo el soldado escribió su carta en respuesta. La aparición fragmentaria de la carta –al ser analizada o comentada de manera poética y desglosada–; los distintos sectores del colegio que recorre; el cuerpo ardiente ante una masturbación involuntaria y sujeta al deseo, son los pilares que direccionan el cuento. Tal como anuncia Olgún en el prólogo: “la correspondencia entre chicas y combatientes, que generaba una

corriente erótica entre el acto heroico de los varones y la espera admirativa de las mujeres, pierde su tono romántico cuando la realidad del combate se asoma” (2022, p. 15).

Un caso aparte es el de “Ismael”, texto de Carla Maliandi. Tal como señala Sergio Olgún en el prólogo de la antología: “una historia que escapa del realismo habitual para incursionar en el género fantástico. La narradora es una preadolescente que comparte la habitación con la presencia de un soldado, una presencia que se mantendrá durante mucho tiempo en su vida” (p. 15). En este relato la narradora y su amiga Luciana deciden invocar espíritus a través del juego de la copa en su casa en Adrogué. Luego del ritual, la narradora empieza a ver y sentir la presencia de un hombre en su habitación: sucio, cansado, con un casco en la mano. Dice llamarse Ismael. Ella es consciente de que trajo un espíritu a su mundo pero decide irse de la habitación, cena con su familia mientras él intenta dormir pero no lo consigue. A la noche, la nena le trae comida pero Ismael no tiene hambre ni sed. La presencia de él no parece atormentarla. Conviven mucho tiempo y se hacen amigos. Ismael acompaña a la narradora en su etapa de pre-adolescente, escuchan *Pink Floyd*, e incluso, lo besa pero él no siente nada. El salto temporal se da cuando la narradora ya termina la secundaria y se muda a Buenos Aires a estudiar. Solo ve a Ismael los fines de semana cuando regresa hasta que sus padres deciden poner en venta la propiedad y no lo ve más. En efecto, en este relato la imagen del soldado se ve distorsionada por su condición de espíritu y se va diluyendo a lo largo del texto y a medida que la narradora crece y se independiza.

El pretérito imperfecto es el tiempo que da título al relato autobiográfico de Clara Obligado. Texto que narra en dicho tiempo –y de manera fragmentaria– los retazos de memoria de una mujer adulta cuyas reminiscencias son evocadas a través de la música, la televisión o la tranquilidad desde Madrid, y la remontan a un tiempo cruento de su infancia o a los versos de la “Marcha de las Malvinas” que escribió su abuelo.

Las referencias literarias las podemos inferir en los cuentos “Las chicas del 63”<sup>16</sup> y “El beso de la mujer cucaracha”<sup>17</sup>. El primero, proyecta las características y la vida de las

<sup>16</sup> Puede inferirse la referencia a “Clase 63” de Pablo de Santis en la antología *Las otras islas* (2012).

<sup>17</sup> Claro guiño literario a *El beso de la mujer araña* (1976), de Manuel Puig.

chicas nacidas en 1963, las lecturas de la novela rosa y su héroe del colegio antes de ser combatiente en Malvinas. Este relato recuerda –en el presente en 2021– los años 70’, convocados desde recuerdos felices hasta momentos ominosos como el hundimiento del General Belgrano y los discursos de las noticias en la revista *Gente* u otros medios de comunicación que diferían sobre lo que estaba sucediendo realmente. En el segundo, “El beso de la mujer cucaracha”, la protagonista –cuya identidad autopercibe como travesti y de nombre Mariela– con un lenguaje barrial y tumbero, que nos remite a la Heroína o “gauchita” de Nicolás Correa, habla con su compañero de celda, Victor, acerca de las Malvinas y su participación en la guerra.

La narradora travesti cuenta en carne propia la cruda realidad que les tocó vivir y las dificultades que atravesó respecto de su identidad sexual como soldado. No obstante, a lo largo del texto, la referencia metaliteraria más importante la vemos desde el título: *El beso de la mujer araña*, de Manuel Puig. En todo el diálogo la protagonista cuenta sus vivencias en las Malvinas a la vez que su compañero de celda le va narrando la novela de Puig que ella desconoce. El relato está ambientado como en el texto original (en la cárcel y en forma dialógica con un compañero prometiéndose mutuamente que pronto van a salir) por lo cual podemos pensar en un proceso de reescritura pero con varias distancias y divergencias. En tal caso, a partir de un relato femenino e identificada como “trava”, una sobreviviente de Malvinas –desde la cárcel– habla:

No sabés las ganas de matar que tenía. Mirá que yo de violenta, nada. Pero ahí me salió todo el instinto asesino que se ve que tengo [...] Yo no quería decirles putos. Yo quería gritarles: “puto soy yo, ellos son unos mierdas”, porque en esa época como yo creía que me gustaban los tipos era puto, pero al final yo también me prendía y les decía putos y también come mierda o hijo de puta o nada, cerraba los ojos y me imaginaba que les metía el caño de fusil en la boca y les reventaba la tapa de los sesos, que sacaba mi navaja y les agrandaba el ojo del culo (Robles en Torres y Dalmaroni, 2022, pp. 163-164).

La experiencia del hambre, un pie congelado que aún no siente, traumas, secuelas, vivencias sexuales con tono pícaro pero también bélicas contadas de manera seria y nostálgica –a pesar de los usos coloquiales– son los temas de conversación entre los protagonistas. Varios episodios que cuenta la narradora a su compañero de celda –como Molina a Valentin en la obra de Puig– dejan entrever un discurso apesadumbrado pero realista sobre aquel acontecimiento bélico:

-No digas eso, vos no sabés que es la tortura. El miedo no es una tortura. Al menos cuando tenés miedo todavía no pasó nada [...].

Solo los hijos de puta de los verdugos se reían de los pantalones llenos de mierda. Se reían porque no estaban ahí donde estábamos nosotros. En el barro, contra las piedras, viendo a los pibes subir con el fuego y caer en muchos pedazos. Pero entre nosotros no nos reíamos. Si volvíamos con los calzones cagados, al menos volvíamos [...]

Con el frío no había ni Dios ni santo que nos ayudara [...] pero estaba tan cagada de frío y de hambre que no podía pensar en nada. En lo único que podíamos pensar era en comida y en abrigo (p. 179).

La obra de Puig –que le cuenta Victor– es el moderador del discurso dialógico en todo el texto: “Qué gracioso. Nos llamamos con eme y ve corta. Parece una versión medio berreta de El beso de la mujer araña, ¿lo conocés? Es un libro de Manuel Puig” (p. 169). En tal sentido, Raquel Robles logra imprimir en este cuento una (re)versión del texto de Puig con la diferencia de que nuestra protagonista se autopercibe travesti “yo no soy homosexual, yo soy travesti” (p. 170) y se compara con una mujer cucaracha: “-Me gusta. Yo sería la mujer cucaracha porque sobreviví a todo. Voy a ver la película. El libro no sé si lo voy a leer. Soy vaga para leer libros. Pero la película seguro que la voy a ver” (p. 178). Así pues, a lo largo del relato los protagonistas se mimetizan tanto con los personajes de la obra de Puig que sienten aprecio uno por el otro, se funden en un abrazo y duermen:

-Bueno, si vos querés yo te abrazo.

- Mirá vos, no te hacía tan abierto. Los machitos que marchan debajo de las banderas rojas son bastantes asquerosos con nosotras [...].
- Querés que te abrace o no.
- Quiero.
- Vení. Está bueno tu saquito. Con razón podés andar desabrigada debajo. Es peludito y todo. No me había dado cuenta.
- Mejor te abrazo yo a vos. Sos demasiado petiso.
- Dale.
- Me dieron un poco de ganas de dormirme.
- Dormite tranquila. Te cantaré algo pero soy peor cantando que contando historias. (p. 180).

Además de la evidente intertextualidad y reescritura con el texto original, el relato “El beso de la mujer cucaracha” de Raquel Robles busca desarticular el conflicto bélico para ubicarlo en un lugar marginal, divergente, superior. De manera que Robles encuentra en las referencias literarias una posibilidad de contar una guerra impensada, silenciada, escindida y posicionar el territorio Malvinas de manera cartografiada. En consonancia con Guzmán (2022) se trata de “una isla donde el viento sopla hasta aullar” (p. 303). Desde el principio, la descripción de Malvinas es negativa y –al igual que Heroína– el trauma conlleva resentimiento y asperezas en su discurso: “Si tienen que ser de alguien que sean de los ingleses. Nunca fui a Inglaterra. Pero todo el mundo dice que tiene un clima de mierda. En Malvinas todo es de mierda” (Robles en Torres y Dalmaroni, p. 163) y más adelante agrega “una nieve que es como una lluvia pesada, como unos gargajos helados que antes de caer son blancos, pero después se mezclan con el barro. Siempre se ve sucio. El suelo, el paisaje, todo” (p. 163).

### “Invasión” (2023), de Lucía Cass

Lucía Cass –abogada y escritora marplatense– publica su primer libro de cuentos *No te mueras dos veces* (2023) en la editorial Vinciguerra. En sus relatos la figura femenina tiene

un rol esencial. En tal sentido, las mujeres de *No te mueras dos veces* asumen un papel importante (enfermeras, estudiantes, escritoras, madres, esposas, asistentes). Cass construye un poliedro de voces femeninas que dibujan un mapa de las múltiples formas de ser mujer. Lejos de las construcciones idealizadas o de las inverosímiles heroínas, las mujeres de este libro son ciertas, potentes, fuertes, paradójicamente, en sus asumidas flaquezas. En el caso de “Invasión”, primer relato que abre el volumen el concepto de *literatura divergente* está muy presente allí. Con un trazo delicado y potente, Lucía Cass logra recuperar en un contexto de pura ficción la experiencia de su protagonista –Alicia– que es enfermera y entrega su vida y cuerpo por honor a la Patria hasta que un acto salvaje de violación carnal cometido por el teniente Idalia cambia su postura ante la guerra, su profesión, la humanidad, incluso, su fe en Dios.

Tal como indica Evangelina Aguilera en el prólogo a la edición:

La guerra de Malvinas, sin ir más lejos, es contada desde la voz de una mujer que nos lleva a repensar los conceptos de territorio y Patria desde un lugar ajeno a los tradicionales, un lugar outsider donde no hay legitimación de discursos únicos, sino versiones. (Cass, 2023, p. 7).

Es en este punto entonces que se cuela en la escritura el concepto de divergente. Por eso, la manera en la que Cass otorga a una mujer enfermera la voz principal de los hechos a partir de una experiencia vinculada a la guerra pero narrada desde un lugar marginal es notable. Para decirlo con Rancière (2009), la palabra muda adquiere cuerpo, silueta, visibilidad, valor, significación.

En *Cómo será el pasado*, Elizabeth Jelin (2021) plantea la necesidad de pensar la historia de las memorias a partir de otros devenires y temporalidades. Asimismo, señala que en la dinámica del devenir histórico se tejen y destejen memorias del pasado. En tal sentido, los acontecimientos del presente histórico despiertan pasados que pudieran estar dormidos o silenciados ejemplificando con la visibilidad que adquirieron en las últimas décadas las mujeres en diversos campos, producida por la lucha de los movimientos feministas que

llevan a reescribir la historia y a descubrir protagonistas silenciadas y olvidadas en las historias oficiales (p. 19).

En diálogo con Lucía Cass, nos ha confesado que si bien su relato pertenece al plano de la ficción algunos datos aislados fueron extraídos de dos notas periodísticas interesantes<sup>18</sup>. Por ejemplo, el episodio de la yerba mate, el golpe de puño en el pecho que le deja marcado el dije o también en la parte sobre la violación solo el dato que es exacto es la descripción de dónde se encontraba el cuarto. A pesar de lo dicho, según nos revela la autora, qué es lo que había en ese espacio y toda la descripción del “acceso carnal” es puramente ficción (Cass, comunicación personal, 17 de septiembre de 2024).

El cuento comienza con la narración de Alicia, estudiante de enfermería de la Marina, abanderada, muy creyente en Dios y con la convicción de hacerle honor a su patria. En este relato, el juego de miradas y la necesidad de mentir como proceso de sumisión serán los moderadores de la narración. En tal punto, la protagonista Alicia se entera por medio de una carta –soporte de comunicación que direcciona la ficción y presenta las “noticias” repentinas– que participará como enfermera en Malvinas:

Debemos servir a la Patria. Eso es todo. Para eso vinimos. O eso creemos. Llegamos desde la Escuela de Sanidad del Hospital Naval de Puerto Belgrano al Hospital reubicable de Comodoro Rivadavia en un 630, sin escala, sin explicaciones. Apenas tuvimos tiempo de preparar el material: las gasas, los guantes, los sueros. Nuestro ingreso a la Marina como estudiantes de enfermería, nos obligaba a imaginar nuestra labor: asistir a los heridos, a aquellos pocos heridos que veíamos por televisión (Cass, 2023, p. 13).

---

<sup>18</sup> Las notas a las que Lucía Cass refiere son las siguientes: “La historia jamás contada de las enfermeras abusadas durante la Guerra de Malvinas” por Juan Parrilla (*Infobae*, 28 de mayo de 2015). Disponible en: <https://www.infobae.com/2015/05/28/1731513-la-historia-jamas-contada-las-enfermeras-abusadas-la-guerra-malvinas/> y “La silenciada historia de las veteranas de Malvinas” por Juan Parrilla (*Infobae*, 31 de marzo de 2015). Disponible en: [https://www.infobae.com/2015/03/31/1719360-la-silenciada-historia-las-veteranas-malvinas/?gad\\_source=1&gclid=CjwKCAjwL6-3BhBWEiwApN6\\_kgPpZxic9kw14ujTBcP6ycARbmDz58Yf3F-SXbROXC3OkbYcUVHjZhoCRcAQAvD\\_BwE](https://www.infobae.com/2015/03/31/1719360-la-silenciada-historia-las-veteranas-malvinas/?gad_source=1&gclid=CjwKCAjwL6-3BhBWEiwApN6_kgPpZxic9kw14ujTBcP6ycARbmDz58Yf3F-SXbROXC3OkbYcUVHjZhoCRcAQAvD_BwE)

A medida que avanza el relato –al calor de los acontecimientos bélicos– la intensidad y el dramatismo se apoderan de la historia: “el frío nos helaba los huesos, pero eso no era suficiente [...] acababan de llegar los primeros heridos casi la totalidad de ellos con pie de trinchera” (p. 14). Aunque sucede también que Alicia se contempla a sí misma en esos gritos, dolor y desesperación de los soldados heridos:

Los gritos de dolor se hacen uno y empiezo a vivir una atmósfera que no esperaba. El pibe que tengo al lado me agarra del brazo con fuerza para que lo asista, pero estoy tratando de recuperar un pie que está necrosando. Le pido que espere, que ya lo atiende. Me suelta. Comienza a llorar y grita: ¡llamen a mi mamá, llamen a mi mamá! Su pedido es, ahora, idéntico al mío (p. 14).

La personalidad de la protagonista evoluciona y se hace fuerte a lo largo de la narración. En un principio Alicia reza todo el tiempo, es sumisa y con falta de valor proclama al llegar los heridos masivamente: “me faltó coraje, no para mirar las heridas sino para mirarlos a la cara” (p. 14) pero luego de la fuerte experiencia de la violación –por parte del teniente– ella entra en *shock*, su mente hace un *click*. Tales son las manipulaciones y los gritos que debe soportar del teniente que Alicia prefiere mentir, afirmar todo, no comer y debilitarse con tal de seguir honrando a su patria y no le suceda lo mismo que a su compañera Mónica:

—¿Preparo mate? —pregunta Mónica. —No hay yerba —interrumpe el teniente. —¿Cómo que no hay yerba? —vuelve a preguntar y todas reímos cómplices. —Ahora te traigo yerba. El teniente sale de la cocina y vuelve a entrar con un paquete. Lo apoya sobre la mesa y le pide a Mónica que se acerque. —Abrí la boca. —¿Cómo, teniente? —¡Que abras la boca, te digo! —grita. Mónica hace lo que le ordena y el teniente le llena la boca de yerba en dos o tres manotazos. —¿Querías yerba, hija de puta? Ahí tenés yerba. Eso es para que aprendas a cerrar la boca (p. 15).

En un segundo momento, vemos cómo Alicia intenta alejarse de Idalia. Sabe que ese hombre representa una amenaza y no descansará hasta ultrajarla sin consentimiento, sin posibilidad de dejarla defenderse:

Entramos al cuarto lateral donde guardamos las valijas, me dice que tome asiento. Le digo que estoy bien así y le aviso que faltan gasas. Quédese tranquila, siéntese y relájese, dice. Acerca una silla y se sienta él también frente a mí. Ahora me está mirando y me recorre todo el cuerpo. Me mira fijo y baja su vista hasta la cadera. Relájese, repite. Yo miro como sus ojos me miran, pero no puedo hablar, no puedo moverme. Espero que me ofrezca algo de comer para ahora decir sí, para al fin decir sí y dejarlo contento. Pero no me ofrece comida. Me agarra las manos. *Esta es la que temblaba, ¿no?*, pregunta y me la pone encima de su entrepierna y comienza a apretarla cada vez más. Se desprende un botón, el cierre baja solo y puedo ver su calzoncillo rojo. Ahora mete mi mano por debajo de su ropa y me obliga a tocarlo [...] tengo ganas de llorar, pero no puedo. Estoy quieta, helada, moviendo la mano debajo del pantalón de Idalia. *Agachate. ¿Qué?* Es todo lo que alcanzo a decir. Agarra mi cabeza con fuerza y me la lleva hacia abajo [...] Comienzo a llorar y le pido que no, que ya basta. Me agarra del cuello, me aprieta fuerte [...] Sangro.

[...] ¡No, por favor! ¡Dios, no!, grito. *¿Así que te gusta rezar? Reza ahora, rezá para mí*<sup>19</sup>, dice (p. 18).

De estar obligada a callar, Alicia es invitada a retirarse y volver a su casa. Al igual que la “gauchita” de la novela de Nicolás Correa, Alicia en este relato comienza a sentir odio, repugnancia hacia la guerra y traición por parte de su patria. Ya no cree en Dios ni en su profesión. En consecuencia, son las experiencias de ambas “heroínas” las que hacen al cambio de su pensamiento y al destino como marcas indelebles en la memoria. Del mismo modo, en los dos textos el foco de Malvinas se corre para dar lugar a denuncias y temas más importantes (la representación de la violencia física, verbal y carnal en este caso). El “Sí” de Alicia se ha convertido en un rotundo *no*: “No voy a rezar porque hoy Dios no va a venir [...]

<sup>19</sup> La cursiva es del original.

no puedo hablar, no tengo cuerpo, no tengo voz” (p. 19). Alicia, ha perdido la creencia en la fe, en su profesión, en la vida. Siente que en lugar de salvar vidas ahora quiere matar a quien no merece vivir:

Los odio a todos, a ellos, a sus jerarquías, a las insignias de mierda que llevan en sus uniformes, a esta puta bandera de la patria que siempre tengo frente a mí y que no logra jamás protegerme de nada. Comienzo, también, a odiar a Dios y ya no sé si existe ni qué pretende (p. 20).

Alicia se vuelve hostil, sensible, distante con sus compañeras. Su salud desmejora a tal punto de desmayarse y ser restituida del cargo sin otra opción más que el silencio: “—Acá queremos mujeres militares y no muñecas vestidas de uniforme —dice el oficial y me hace firmar unos formularios—. Si te preguntan, le decís que extrañabas mucho a tu mamá” (p. 21). Pero, el relato al finalizar da un giro inesperado: ha pasado tiempo y la narradora ha madurado. Ya no es la Alicia sumisa y frágil de Malvinas. Alicia ahora es fuerte —aunque ha atravesado en silencio bastante dolor— fue ascendida a directora en la dependencia de sanidad de Calingasta y prefiere priorizar su trabajo antes que su familia en época de fiestas. En ese instante, llega un hombre en paro al hospital para ser atendido. Luego de las preguntas protocolares, ambos se reconocen, se devoran con la mirada a tal punto de que se encienda en Alicia, aprovechando la ocasión, una sed de venganza: “Lo recorro con mi mirada que no es la misma, que ahora es otra y le pregunto: —Y dígame, teniente Idalia, ¿cree, usted, en Dios?” (p. 22).

En el relato de Cass, la guerra de Malvinas se desarticula para dar lugar al episodio ficcional de una violación y visibilizar la participación de las mujeres durante dicho acontecimiento. En efecto, la lucha interna y la experiencia de la protagonista es “la otra guerra” invisibilizada y silenciada que excede los parámetros ficcionales y —como señala Kohan (2014)— permite salir(se) de la guerra. Por ello, desde el plano del lenguaje, esta ficción logra poner en palabras un episodio traumático en pleno punto de ebullición del conflicto

bélico con marcas de oralidad, expresiones vulgares incrustadas en una prosa pulida y cuidada.

### Ellas contra el olvido: a modo de conclusión

En este trabajo se intentó dejar rastro de los primeros pasos –a modo de aproximación iniciática– de una teoría sobre un *corpus* acotado de obras que plasman la guerra de Malvinas a partir de distintas ópticas: la *literatura divergente*. En tal sentido, a partir de la visibilización de las mujeres y las disidencias sexuales en la narrativa argentina sobre dicho conflicto bélico se ha establecido un marco teórico sólido y un itinerario posible de este frondoso y ramificado trayecto. En las ficciones analizadas sobre Malvinas, las mujeres y disidencias sexuales se revelan oprimidas, marginadas, censuradas e incluso sumidas bajo la decisión y gritos de los tenientes de alto rango o los soldados. Son las experiencias ficcionales y la voz de las narradoras las que la literatura viene a recuperar y no olvidar: el resentimiento de Heroína por el amor no correspondido de Elvio; el dolor de Alicia porque su cuerpo fue ultrajado por el teniente Idalia o la mirada inquietante de la hermana de un combatiente. Voces que –a través de la literatura– no callan pero tampoco cesan; y quedan latentes como una laceración inquebrantable ante el tiempo.

En tal punto, Malvinas es y será una “herida abierta” aunque pasen los años. La justicia, los derechos y las obligaciones seguirán el curso correspondiente para mejorar, y obtener cada vez mayor implicancia, relevancia y repercusión en la cultura en general. Particularmente, la literatura apunta ante todo a ser un espacio de refugio tan heterogéneo y verosímil que el combate se camufla bajo el ala de la ficción a partir de diversas formas. En efecto, la producción literaria sobre Malvinas escrita y publicada durante los últimos años genera controversias, debates, divergencias y nuevas miradas en lo concerniente a “otros” modos de representar la memoria colectiva y lograr, quizás, así, restaurar y condensar ciertos retazos de guerra en una experiencia personal y un artefacto literario complejo: la ficción.

**ANEXO**

Transcripción de la breve conversación con Lucía Cass respecto de su relato “Invasión” (Whatsapp, 17 de septiembre de 2024).

**E.M:** ¿Cómo pensaste tu relato “Invasión”? ¿está inspirado en la vida de la enfermera Alicia Reynoso o es casualidad la elección del nombre?

**L.C:** Está inspirado pero no de manera autobiográfica. Es decir, no es literal a lo que yo he leído. Si bien utilicé el mismo nombre de pila cambié su apellido y esos datos los extraje de dos notas periodísticas que encontré y tengo en mi PC. Si necesitás los datos de las fuentes las tendría que buscar y te las envío. Eso por un lado. Luego, la parte de la violación, lo único que es exacto –que también lo extraje de estas notas periodísticas– es el dato de dónde se encontraba ese cuarto. Pero después, qué es lo que había en ese cuarto y toda la descripción de la violación en sí es ficción. Es puramente ficción.

Hay datos también en estas notas, por ejemplo, el golpe de puño en el pecho que le deja marcado el dije. Lo dice. Yo hice una ficción respecto a eso pero se indica en la nota. También el episodio de la yerba lo encuentro a través de estas notas. Eso es lo que sería real pero nada es textual digamos. Yo lo leo y me alumbró la idea –por decirlo de alguna manera– y después todo lo demás es ficción. Por eso es que yo no considero que mi cuento sea una biografía de estas personas. Si bien yo utilizo ese nombre de pila puede ser cualquier otro.

**Referencias**

- Ávila, S. (2021). *Ovejas*. Buenos Aires: Futurock.
- Bottazzi, F (2023). “Una cuestión de género: las representaciones de las mujeres en la guerra de Malvinas en materiales educativos”. *RUHM* Vol. 12, Nº 25, pp. 57-88.
- Cass, L. (2023). *No te mueras dos veces*. Mar del Plata: Vinciguerra.
- Castellino, M. E. (Ed). (2021). *Malvinas en clave literaria*. Mendoza: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. UNCuyo.
- Cordano, S. y Reynoso, B. (2024). *Nuestras mujeres de Malvinas*. Buenos Aires: Leamos.
- Cornejo, A (1978). “El indigenismo y las literaturas heterogéneas: su doble estatuto socio-cultural”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. 4(7-8); pp. 7-21.
- Correa, N. (2013). 83. Buenos Aires: Milena Caserola.

- Correa, N. (2018). *Heroína: la guerra gaucha*. Buenos Aires: Kintsugi Editora.
- Dema, V. (2022). Malvinas: cómo es ponerse en la piel de la hermana de un combatiente. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/otros/malvinas-como-es-ponerse-en-la-piel-de-la-hermana-de-un-combatiente-nid02042022/>
- Ehrmantraut, P. (2013). *Masculinidades en guerra: Malvinas en la literatura y el cine*. Buenos Aires: ComunicArte.
- Escobar, T. (1986). *El mito del arte y el mito del pueblo. Cuestiones sobre arte popular*. Buenos Aires, Ariel.
- Escobar, T. (2021). *Aura latente*. Buenos Aires: Tinta limón.
- Fogwill, R. (2012). *Los pichiciegos*. Buenos Aires: Interzona (trabajo original publicado en 1983).
- Gambaro, G. (2011). "Del sol naciente". En: *Gambaro teatro III. Desde 1980 a 1991*, (pp. 137-187). Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- García, N. (2001). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Entrada Paidós.
- Gardini, C. (1983). *Primera línea*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Godoy, C. (2014). *La construcción*. Buenos Aires: Momofuku.
- Godoy, C. (2022). *La limpieza*. Buenos Aires: 17 grises.
- Groussac, P. (2015). *Las islas Malvinas* (edición facsimilar). Ministerio de educación.
- Guerriero, L. (2021). *La otra guerra. Una historia del cementerio argentino en las Islas Malvinas*. Buenos Aires: Nuevos cuadernos Anagrama.
- Guzmán, L. (2022). "Reflexiones para el debate a partir de la compilación *La guerra menos pensada*". *Diábotexto digital 11* (junio 2022), pp. 301-305. Universidad de Valencia.
- Hernández, J. (2006). *Las islas Malvinas*. Buenos Aires: Corregidor.
- Herz, F. (2021). *Hasta el arcoíris*. Pergamino: MILENApergamino.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Jelin, E. y R. Vynies (2021). *Cómo será el pasado. Una conversación sobre el giro memorial*. Buenos Aires: NED ediciones.
- Kohan, M. (2014). *El país de la guerra*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Ladagga, R. (2007). *Espectáculos de la realidad: ensayo sobre la narrativa latinoamericana de las últimas dos décadas*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- LaCapra, D. (2002). *Escribir la historia, escribir el trauma*. Buenos Aires: Nueva Visión. Traducción de Elena Marengo.
- López, M. (2008). "Malvinas: ¿una historia 'fuera de escena' o un relato 'fuera de lugar'?". En: *Literatura argentina y pasado reciente: relatos de una carencia* (pp. 79-95). Buenos Aires: Biblioteca Nacional (Universidad Nacional de General Sarmiento).

- Lorenz, F. (2022). *Para un soldado desconocido*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Menestrina, E. (2024). "Memorias divergentes en la narrativa argentina sobre Malvinas (2012-2023): el itinerario de una posibilidad. De la literatura juvenil a las ficciones recientes". *Malvinas en cuestión* (3), e022.
- Nofal, R. (2007). "Una máquina divergente". En: Pedregal, Alejandro y Emilio Recanatini Méndez (Comps.). *La esperanza insobornable: Rodolfo Walsh en la memoria* (pp. 145-151). Buenos Aires: Patria grande.
- Panero, A. (2014). *Mujeres invisibles*. Buenos Aires: Bubok.
- Pradelli, E. (2022). *Dos soldados*. Buenos Aires: Emecé.
- Rancière, J. (2009). *La palabra muda: Ensayo sobre las contradicciones de la literatura*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Rancière, J. (2014). *El reparto de lo sensible. Estética y política*. Buenos Aires: Prometeo.
- Reynoso, A. (2018). *Crónicas de un olvido. Mujeres enfermeras en la guerra de Malvinas*. Buenos Aires: Tinta libre.
- Robin, R. (2012). *La memoria saturada*. Buenos Aires: Waldhuter editores. Traducción de Victor Gulstein (trabajo original publicado en 2003).
- Sàez, M. (2020). *Malvinas, mi casa* (diarios, comentarios y apostillas). La Plata: EME.
- Salerno, P. (2022). "Memorias sobre mujeres en la Guerra de Malvinas: hacia un estado del discurso social (2014-2019)." *Refracción*, vol. 5, 2022, pp. 19-47.
- Semilla, M. A. (2016). *Relatos de Malvinas: Paradojas en la representación e imaginario Nacional*. Córdoba: Eduvim.
- Sevilla, F. y A. (2020). *Malvina: historia en papel de chocolate*. Buenos Aires: Salim.
- Svetliza, E. (2015). "Escribir Malvinas según pasan las generaciones". Universidad Nacional de Jujuy. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales; *Jornaleros*; 2; 11, pp. 108-119.
- Svetliza, E. (2023). *Tras su manto de ficciones. Malvinas relatos en guerra*. Tucumán: Edunt.
- Torres, V. (2018). "Memorias para el futuro: los ex combatientes de Malvinas en la literatura infantil y juvenil". En: Blejmar, S. y Perez, M.E. (Comps.). (2018). *El pasado inasequible: desaparecidos, hijos y combatientes en el arte y la literatura del nuevo milenio*. Buenos Aires: EUDEBA, pp. 327-341.
- Torres, V. y Dalmaroni, M. (2022). *La guerra menos pensada. Relatos y memorias de Malvinas*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Torres, V. y Foffani, E. (2022). *Poesía argentina y Malvinas. Una antología (1833-2022)*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la educación.
- Vitullo, J. (2012). *Islas imaginadas: la guerra de Malvinas en la literatura y el cine argentino*. Buenos Aires: Corregidor.